

'I thought you always lived here,' said Una, timidly.

'Yes; while my Lady Ælueva lived. But she died. She died. Then, my eldest son being a man, I asked De Aquila's leave that he should hold the Manor while I went on some journey or pilgrimage—to forget. De Aquila, whom the Second William had made Warden of Pevensey in Earl Mortain's place, was very old then, but still he rode his tall, roan horses, and in the saddle [73]he looked like a little white falcon. When Hugh, at Dallington, over yonder, heard what I did, he sent for my second son, whom being unmarried he had ever looked upon as his own child, and, by De Aquila's leave, gave him the Manor of Dallington to hold till he should return. Then Hugh came with me.'

'When did this happen?' said Dan.

'Pensaba que siempre habías vivido aquí', dijo Una, tímidamente.

-Sí, mientras mi señora Elueva vivió. Pero ella murió. Ella murió y entonces, siendo ya un hombre mi hijo mayor, pedí permiso a De Aquila para que él guardase mis dominios mientras yo iba de viaje para olvidar. De Aquila, a quien Guillermo II había hecho señor de Pevensey en lugar del conde Mortain, era muy viejo entonces, pero aún cabalgaba en sus altos caballos roanos, y en la silla parecía un pequeño halcón blanco. Cuando Hugh, en Dallington, más al interior, escuchó lo que hice, mandó llamar a mi segundo hijo, a quien por no estar casado había visto como su propio hijo, y, con la venia de De Aquila, le dejó el señorío de Dallington hasta su regreso. Entonces Hugh vino conmigo'.

'¿Cuándo ocurrió esto?'- dijo Dan.

'That I can answer to the very day, for as we rode with De Aquila by Pevensey—have I said that he was Lord of Pevensey and of the Honour of the Eagle?—to the Bordeaux ship that fetched him his wines yearly out of France, a Marsh man ran to us crying that he had seen a great black goat which bore on his back the body of the King, and that the goat had spoken to him. On that same day Red William our King, the Conqueror's son, died of a secret arrow while he hunted in a forest. "This is a cross matter," said De Aquila, "to meet on the threshold of a journey. If Red William be dead I may have to fight for my lands. Wait a little."

"Eso lo puedo contestar con el preciso día, porque cuando cabalgábamos junto a De Aquila por Pevensey- ¿tengo dicho que él era el Señor de Pevensey y caballero del Águila?- para embarcar en la nave de Burdeos que le traía cada año sus vinos de Francia, un hombre de las marismas corrió a nosotros gritando que había visto a un gran macho cabrío negro que llevaba sobre su espalda el cuerpo del rey, y que la cabra le había hablado. Ese mismo día Guillermo el Rojo, nuestro Rey, el hijo del Conquistador, murió de una flecha misteriosa mientras cazaba en un bosque. "Esta es una mala noticia", dijo De Aquila, "en el umbral de un viaje. Si Guillermo ha muerto voy a tener que luchar por mis tierras. Esperen un poco."

'My Lady being dead, I cared nothing for signs and omens, nor Hugh either. We took that wine-ship to go to Bordeaux; but the wind failed while we were yet in sight of Pevensey, a thick mist hid us, and we drifted with the tide along the cliffs to the west. Our company was, for the most part, merchants returning to France, and we were laden with wool and there were three couple of tall hunting-dogs chained to the rail. Their master was a knight of Artois. His name I never learned, but his shield bore gold [74]pieces on a red ground, and he limped, much as I do, from a wound which he had got in his youth at Mantes siege. He served the Duke of Burgundy against the Moors in Spain, and was returning to that war with his dogs. He sang us strange Moorish songs that first night, and half persuaded us to go with him. I was on pilgrimage to forget—which is what no pilgrimage brings. I think I would have gone, but ...

'Con mi mujer muerta, poco me importaban signos y presagios, ni a Hugh tampoco. Tomamos ese barco para ir a Burdeos, pero el viento nos falló aún a la vista de Pevensey; una espesa niebla nos ocultó, y nos desvió con la corriente a lo largo de los acantilados hacia el oeste. Nuestra compañía era, en su mayor parte, comerciantes que volvían a Francia, y estábamos cargados de lana y había tres parejas de altos perros de caza encadenados a la barandilla. Su amo era un caballero de Artois. Su nombre nunca lo supe, pero su escudo tenía piezas de oro sobre un fondo rojo, y cojeaba, tanto como yo, de una herida de su juventud en el asedio de Nantes. Servía al duque de Borgoña contra los moros en España, y regresaba a la guerra con sus perros. Él nos cantaba extrañas canciones moriscas esa primera noche, y casi nos convenció para ir con él. Yo estaba en peregrinación para olvidar -olvido que no trae la peregrinación. Creo que me habría ido, pero ...

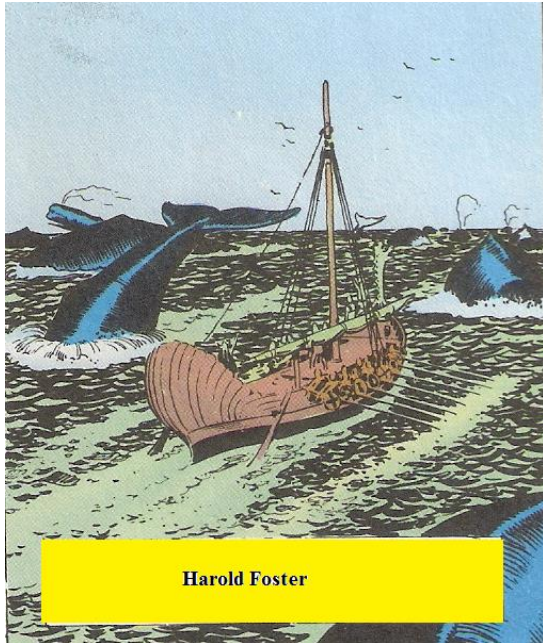
'Look you how the life and fortune of man changes! Towards morning a Dane ship, rowing silently, struck against us in the mist, and while we rolled hither and yon Hugh, leaning over the rail, fell outboard. I leaped after him, and we two tumbled aboard the Dane, and were caught and bound ere we could rise. Our own ship was swallowed up in the mist. I judge the Knight of the Gold Pieces muzzled his dogs with his cloak, lest they should give tongue and betray the merchants, for I heard their baying suddenly stop.

'We lay bound among the benches till morning, when the Danes dragged us to the high deck by the steering-place, and their captain—Witta, he was called—turned us over with his foot. Bracelets of gold from elbow to armpit he wore, and his red hair was long as a woman's, and came down in plaited locks on his shoulder. He was stout, with bowed legs and long arms. He spoiled us of all we had, but when he laid hand on Hugh's sword and saw the runes on the blade hastily he thrust it back.

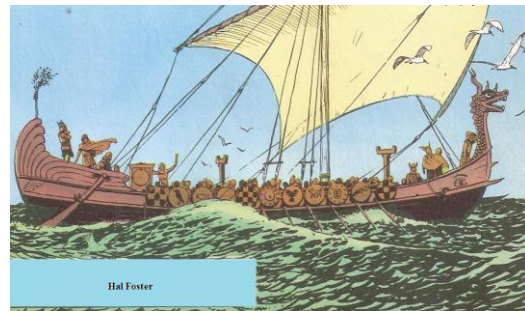
'Mirad cómo cambia la vida y la fortuna del hombre! Hacia la mañana un barco danés, remando en silencio, chocó contra nosotros en la niebla, y mientras nos balanceábamos de aquí para allá, Hugh, apoyado sobre la barandilla, se cayó por la borda. Salté tras él, y los dos caímos a bordo del danés, y fuimos capturados y atados antes de que pudiéramos ponernos de pie. Nuestro propio barco fue tragado por la niebla. Creo que el Caballero de las piezas de oro puso un bozal a sus perros con su manto, para acallarlos y no traicionar a los comerciantes, pues yo escuché su aullido detenerse de repente.

'Nos quedamos entre los bancos hasta la mañana, cuando los daneses nos arrastraron hasta la alta cubierta junto al timón y su capitán- se llamaba Witta- nos puso boca arriba de una patada. Llevaba pulseras de oro desde el codo hasta la axila, y su cabello rojo y largo como el de una mujer, descendía en trenzas hasta su hombro. Era corpulento, con las piernas arqueadas y los brazos largos. Él nos cogió todo lo que teníamos, pero cuando puso la mano en la espada de Hugh y vio las runas en la hoja a toda prisa la metió en la vaina.

Yet his covetousness overcame him and he tried again and again, and the third time the Sword sang loud and angrily, so that the rowers leaned on their oars to listen.



Pero su codicia se apoderó de él y lo intentó una vez y otra, y a la tercera vez la espada cantó en voz alta y con rabia, por lo que los remeros se inclinaron sobre los remos para escuchar.



Here they all spoke together, screaming like gulls, and a Yellow Man, such as I have never seen, came to the high deck and cut our bonds. He was yellow—not from sickness, but by nature—yellow as honey, and his eyes stood endwise in his head.'

'How do you mean?' said Una, her chin on her hand.

'Thus,' said Sir Richard. He put a finger to the corner of each eye, and pushed it up till his eyes narrowed to slits.

'Why, you look just like a Chinaman!' cried Dan. 'Was the man a Chinaman?'

'I know not what that may be. Witta had found him half dead among ice on the shores of Muscovy. *We* thought he was a devil. He crawled before us and brought food in a silver dish which these sea-wolves had robbed from some rich abbey, and Witta with his own hands gave us wine. He spoke a little in French, a little in South Saxon, and much in the Northman's tongue. We asked him to set us ashore, promising to pay him better ransom than he would get price if he sold us to the Moors—as once befell a knight of my acquaintance sailing from Flushing.

Todos hablaban a la vez, gritando como gaviotas, y un hombre amarillo, como nunca he visto otro, llegó a la cubierta alta y cortó nuestros lazos. El amarillo no era de enfermedad, sino por naturaleza, un color amarillo como la miel, y sus ojos se alargaban de un extremo a otro en la cabeza'.

'¿Qué quieres decir?' dijo Una, con la barbilla en la mano.

'Esto,' dijo Sir Richard. Él puso un dedo en la esquina de cada ojo, y lo empujó hacia arriba, hasta que sus ojos se estrecharon hasta convertirse en rendijas.

-Vaya, eres igual a un chino! - gritó Dan. ¿Era el hombre un chino?

"Yo no sé lo que era. Witta le había encontrado medio muerto en el hielo en las costas de Moscovia. Pensamos que era un demonio. Se arrastró ante nosotros y nos trajo la comida en un plato de plata que estos lobos marinos habían robado de alguna rica abadía y Witta con sus propias manos nos dio vino. Él hablaba un poco en francés, un poco en sajón, y mucho, en la lengua vikinga. Le pedimos que nos llevara a tierra, con la promesa de pagarle un mejor rescate que él que conseguiría si nos vendiera a los moros -como una vez sucedió a un caballero que conozco navegando desde Flushing.

"Not by my father Guthrum's head," said he. "The Gods sent ye into my ship for a luck-offering."

'At this I quaked, for I knew it was still the Danes' custom to sacrifice captives to their Gods for fair weather.

[78]

"A plague on thy four long bones!" said Hugh. "What profit canst thou make of poor old pilgrims that can neither work nor fight?"

"Gods forbid I should fight against thee, poor Pilgrim with the Singing Sword," said he. "Come with us and be poor no more. Thy teeth are far apart, which is a sure sign thou wilt travel and grow rich."

"What if we will not come?" said Hugh.

"Ni por la cabeza de mi padre Guthrum," dijo él. "Los dioses os enviaron a mi nave como una señal de suerte."

'En esto yo temblé, porque sabía que era todavía costumbre de los daneses sacrificar cautivos a sus dioses para tener buen tiempo.

"Malditos sean tus huesos!" dijo Hugh. "¿Qué provecho puedes sacar de unos pobres viejos peregrinos que no pueden trabajar ni luchar?"

"Los Dioses prohíben que luche contra ti, pobre peregrino con la Espada cantante", dijo él. "Ven con nosotros y no serás pobre más. Tus dientes están muy separados, lo cual es un signo seguro de que viajarás y te harás rico".

"¿Qué pasa si no vamos?" dijo Hugh.